

que consta de dos líneas incisas adecuadas a la forma general del puente, de las que la interior delimita un campo en forma ocular (fig. 5).

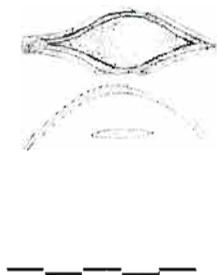


Figura 5. Tíbula (según Javier López Precioso y Soría, 1992).

Sus paralelos generales nos llevan a la zona andaluza, área que ha sido analizada en dos trabajos. Por una parte el que analiza las fíbulas protohistóricas del sur peninsular (Ruíz Delgado, 1989) y por otra el que estudia las fíbulas tartésicas (Storch, 1989). Las fíbulas del grupo Acebuchal, cuya característica principal es el resorte bilateral con muelle, son las más extendidas fuera del ámbito andaluz y aunque en el catálogo citado no nos inclinamos por un tipo u otro, ahora pensamos que puede pertenecer a este grupo, viendo como este es el más común en la provincia de Albacete. La fecha de uso del mismo se extiende por todo el siglo VI a. de C.

3. RELACIONES CON OTROS YACIMIENTOS PENINSULARES

Tal y como decíamos más arriba este conjunto sepulcral ofrece unas características materiales muy señaladas que lo particularizan, por lo que sus correlaciones formales y decorativas están circunscritas sólo a determinados ambientes culturales del Sureste.

La urna se relaciona con la vasija perteneciente al conjunto 15 A de la necrópolis "Finca Gil de Olid" en Puente del Obispo-Baeza, Jaén. En efecto se trata de una pieza pintada a bandas y líneas con carena de hombro a la que le falta el tercio inferior, que pertenece estratigráficamente a la fase I de dicho cementerio y fechable a fines del siglo VI a. de C. (Ruíz Rodríguez y otros, 1984: 230 y 231).

A su vez se puede correlacionar con el tipo IA de Toya (Peal del Becerro, Jaén), fechable a finales del siglo VI (Pereira Sieso, 1979 : 269 y 325).

Asimismo es un modelo parangonable con la urna sin pintar, con carena de hombro, del nivel I de Castellones de Ceal (Jaén), que aparece en el mismo